

LA ACCIÓN OBRERA

SEMANARIO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO

AÑO VIII

Núm. 268

BUENOS AIRES, NOVIEMBRE 25 DE 1912.

APARECE LOS SÁBADOS

SUSCRIPCIÓN

República Argentina, por mes 0.50
Exterior, por mes pesos oro 0.25

EL CONGRESO DE LA CONFEDERACION GENERAL DEL TRABAJO

DE FRANCIA

Se ha celebrado en el Havre el XII congreso de la Confederación general del Trabajo, que es al mismo tiempo el XVIII congreso obrero francés. Estas asambleas del proletariado organizado de Francia son siempre un acontecimiento de alto interés para el mundo obrero, que ve en los debates de la gran institución hermana, cómo la clase trabajadora del país que más experiencias políticas lleva realizadas, orienta su acción, define y precisa sus métodos de lucha, se encamina con firme y segura marcha al porvenir anhelado: la liberación del trabajo.

Esta vez el congreso confederal ha revestido especial importancia por la renovada tentativa de los guesdistas, inopinadamente ayudados por «La Guerre Sociale» con Hervé a la cabeza, para quitar al movimiento obrero francés su característica autonomía que lo hace absolutamente independiente de todo partido político, para inducirlo, en cambio, a establecer una serie de relaciones regulares con el partido socialista. Las discusiones eran por eso esperadas con gran interés, hecho más agudo por las polémicas entabladas últimamente entre los herveístas y los socialistas puros. Y, en efecto, la espera no ha sido vana, porque el debate que se desarrolló sobre este punto en el congreso del Havre fue realmente alto, interesante y digno.

La primera jornada

En la vastísima sala del Círculo Franklin, más de sesientos representantes de 1208 sindicatos, reuníanse desde las primeras horas del día 16, impacientes por iniciar la discusión.

Había electricidad en el ambiente y — después de los primeros discursos de los camaradas Sassembach, por las organizaciones alemanas, y Bergmans, por los sindicatos obreros belgas, a los que respondió el secretario confederal Jouxhaux — la batalla se entabló inmediatamente sobre una proposición de la Comisión para la verificación de poderes. Se trataba de saber si debían o no ser admitidos 24 delegados de la Federación Nacional de transportes ferroviarios. Es preciso decir que la organización ferroviaria reconocida por la Confederación General del Trabajo es el Sindicato Nacional de los Ferrocarriles; pero éste se había colocado en una posición extraordinariamente equívoca a causa de un acto de soberbia cometida por los dirigentes, los cuales, en su calidad de honestos reformistas, se habían permitido nada menos que burlarse de la resolución del último congreso que había deliberado la transformación del sindicato burocrático y centralista en una federación descentralizada.

El abuso de los dirigentes reformistas había producido de contragolpe una escisión, pues un grupo de ferroviarios, no pudiendo soportar semejante pillería, había tomado la iniciativa de constituir, fuera del Sindicato, la Federación deliberada por el congreso del gremio.

Esta Federación era entonces formalmente disidente, pero en realidad representaba el derecho y la voluntad de la mayoría de los ferroviarios.

La delegación de la Federación misma fue al fin admitida, con voto consultivo, en el congreso confederal, no sin un vivo debate que puso en seguida de relieve la preponderancia de los revolucionarios por una parte, y la mala fe de los reformistas dirigentes del sindicato por la otra.

Otra batalla tuvo lugar al discutirse los mandatos de la Federación de las Artes Textiles. Esta Federación, guiada por el guesdista Renard, es un ejemplo típico de la escasa lealtad de los políticos. Está dirigida por los hombres que predican continuamente la necesidad de

las cuotas elevadas, pero tiene cuotas bajísimas; y mientras sus pastores fingen admirar el espíritu de disciplina por encima de todo, acostumbraban luego sustraerse a los deberes comunes a todos los confederados, pagando solamente 12 mil cuotas a la Confederación, mientras sus adherentes son más de 28 mil. En torno a este escamoteo de 17 mil cuotas tuvo lugar un vivo debate. En vano Renard buscó excusas; de todos lados llovieron contra la organización política y sus dirigentes las más ásperas y merecidas acusaciones, que han demostrado claramente como esos señores son unos jesuitas que predicaban bien pero obran muy mal. Por último, también la Federación de las Artes Textiles fue admitida al Congreso, pero bajo una moción conminatoria de Lapiere, moción que hace obligatoria por los estatutos la condición, para las federaciones de oficio o industria, de pagar las cuotas confederales por la totalidad de sus adherentes.

La primera jornada del congreso terminó así con dos buenas lecciones inflingidas a los reformistas, pero antes de separarse los delegados votaron tres mociones: la primera a favor de los numerosos compañeros detenidos por delitos sindicados en las cárceles de la república, la segunda a favor de Eitor y Giovannitti y la tercera de solidaridad con los institutores (maestros) e institutrices sindicados, víctimas de la persecución republicana. En nombre de éstos agradeció Chalopin, con un aplaudido discurso, reafirmando la voluntad de los institutores de reivindicar su derecho de organización, resistiendo a toda costa las intenciones de disolución de los propios sindicatos, hechos por el gobierno de la república.

Las relaciones confederales

La segunda jornada fue enteramente dedicada a la discusión de las relaciones (informes) confederales. Ante todo, se comenzó realizando un acto muy saludable: expulsar de la sala a los representantes de todos los diarios que emplean personal de organización o carneros. Inmediatamente el congreso votó, a propuesta de Luquet, una moción reafirmando su simpatía a la moción de Durand y condenando violentamente la obra infame de la Compañía General Transatlántica, que, con la complicidad de los jueces, condujo a la locura a ese compañero, perpetrando así uno de los más abominables crímenes que el capitalismo ha cometido en estos últimos tiempos contra la clase obrera.

Se entró en seguida a considerar los informes del Comité confederal. Inició la serie de las críticas Renard, reabriendo con su discurso el debate ya producido en los congresos de Bourges y Amiens entre el sindicalismo revolucionario y el sindicalismo reformista. Renard, atentamente escuchado, desarrolló toda la tesis del sindicalismo reformista, sosteniendo la centralización y manifestando su hostilidad contra las Cámaras de Trabajo. «La centralización es necesaria — dijo — tanto que las organizaciones de los otros países la aplican. Fíjense en los alemanes, los austriacos, los suizos, los dinamarqueses y los escandinavos. Todos ellos se hallan bien así. En el porvenir las Cámaras de Trabajo serán una superfección». He ahí por lo menos un reformista que habla claro a propósito de las Cámaras de Trabajo. Pero Renard no está solamente por la centralización. Pretende también que se establezcan relaciones regulares entre la Confederación y el Partido Socialista, relaciones que denomina eufemísticamente «de simpatía». Más aún; no quiere la lucha contra el Estado institución política, porque provocaría contra el sindicalismo la potente represión gubernati-

va, y recalca una vez más su vieja idea del acuerdo con el Partido Socialista sacando a relucir la frase ferriana de «las dos piernas» con que debe caminar el proletariado. Luego se la toma con la acción directa y acaba declarando que la Federación de las Artes Textiles no aprobará el informe del Comité confederal. En compensación presenta una moción en la cual se afirma la simpatía del Congreso por el Partido Socialista.

A Renard suceden varios revolucionarios: Millin, delegado de la Unión de los Sindicatos del Ródano, Bousquet, de la Alimentación, Fay, de los Sindicatos parisienses, Escabé Dinimes, Doumergue de los mecánicos de Burdeos y también un delegado de una sección revolucionaria de la Federación textil, de nombre Catit, el cual revela que, con toda su prudencia sindical, Renard ha hecho perder a la Federación textil 8 mil miembros durante el año último. Todos esos compañeros, y con ellos Dumas, de la Federación del Traje, demostraron brillantemente la falacia de la crítica hecha por Renard a la acción confederal, reafirmando entre los aplausos de la mayoría del Congreso los principios en que se ha inspirado hasta ahora la Confederación General del Trabajo. Después de algunas críticas de detalle sobre los informes y un notable discurso de Iveto sobre la función de las Cámaras de Trabajo, los informes son aprobados con 1.048 votos favorables, 4 en contra y 70 abstentidos.

La jornada, que señala así un notable triunfo de los sindicalistas dirigentes de la Confederación, termina con una animada discusión sobre la Casa de las Federaciones, en la cual está demás entrar por carcer de interés para los compañeros argentinos.

La táctica del sindicalismo

Henos aquí en el momento culminante del Congreso. Es al comenzar la tercera jornada que se inicia la discusión sobre la táctica que debe seguir la Confederación. El debate se reanuda sobre la tesis sostenida el día precedente por Renard. Dumoulin, tesoro adjunto de la Confederación, da la señal de ataque a los sofismas reformistas con un discurso elocuente que provoca frecuentes aplausos.

«Deberá la Confederación General del Trabajo cambiar su táctica establecida en aquella constitución moral que fue votada en el congreso de Amiens (1906) por 830 sindicatos contra 87?»

Dumoulin lo niega. En la Confederación no se siente ningún odio contra permanecer extraños e independientes el Partido Socialista, pero se quiere, porque el Partido Socialista no puede entender sus relaciones con la organización económica sino subordinando los intereses de ésta a sus preocupaciones políticas y electorales. Cita como ejemplo la huelga del partido en la huelga de marineros.

El sindicalismo no tiene nada que fíjase. En vano se cita el ejemplo de los otros países: puesto que la historia ha hecho del proletariado francés el verdadero heredero del verdadero socialismo, no hay más que continuar la tradición. La Confederación y el Partido se han encontrado y se encontrarán todavía. Esto es suficiente. No se debe dar a tales encuentros mayor significado. Mantendremos íntegramente siempre de pie, siempre vibrante, el sindicalismo autónomo y superior a los partidos. El fin del discurso de Dumoulin es saludado con una tempestad de aplausos. Sale a la tribuna Bousquet, que ilustra el absurdo de un conculso entre el sindicalismo y la política; es muy aplaudido.

Luego sigue Klemenzynski, socialista unificado, que intenta una hábil y honesta defensa de su partido, pero sin gran éxito.

Reand, de Marsella, documenta el fracaso del arbitraje y el papel poco simpático hecho por los parlamenta-

rios socialistas en la huelga de marineros.

Dumerquy, de Burdeos, reafirma las razones supradichas contra los acuerdos entre la C. G. del T. y los partidos. En este punto termina la sesión matinal; pero antes de retirarse los congresistas se ponen de acuerdo para limitar el debate, aún no agotado, sobre la táctica de la C. G. del T., dando la palabra a 9 oradores solamente: Brouthoux, Merheim, Griffuelhes por los sindicalistas; Clenet, Gaston Levy, Fiancette por los jauristas y Renard, Ingheles y Vandeputte por los guesdistas.

La moción de Amiens confirmada

Es forzoso renunciar a dar el resumen de los nueve discursos pronunciados, porque aún una simple mención llenaría demasiado espacio. Por otra parte, las razones de los guesdistas no fueron otra cosa que la ampliación de las expresadas por Renard en los debates precedentes, y las de los revolucionarios están exactamente reunidas en la moción aprobada, cuyo texto encontraran más abajo los lectores.

Hay que notar que los jauristas aportaron al debate una nota de disensión con sus compañeros de partido guesdistas, tanto que Gaston Levy declaró abiertamente no aceptar la moción Renard, el cual no dejó de reprochar ásperamente a los jauristas por su acto que calificó de «luchas» (cobardía, abandono).

Griffuelhes, último de los oradores revolucionarios, pronunció un magnífico discurso, resumiendo en una síntesis clara y eficaz, entre los aplausos entusiastas de casi todo el congreso, toda la teoría y la práctica del sindicalismo. Tras breves palabras de Fiancette, Jouxhaux — secretario confederal — presenta la siguiente moción que fue aprobada por 1057 votos favorables, 35 contrarios y 11 abstentidos.

El Congreso, en víspera de reemprender, intensificando la agitación confederal, la discusión sobre la táctica que debe seguir la Confederación, cree necesario recordar de nuevo los caracteres de la acción sindical, y al mismo tiempo fijar la posición del sindicalismo:

El sindicalismo, movimiento ofensivo de la clase obrera, por medio de sus representantes, los únicos autorizados, reunidos en Congreso, se afirma una vez más decidido a conservar su autonomía y su independencia, que han hecho su fuerza en el pasado y que son la garantía de su progreso y de su desarrollo.

El Congreso declara que, como antes, está resuelto a no interesarse por los problemas extraños a su acción proletaria, a no dejarse debilitar su unidad, a no ser conquistado, y de disminuir la potencia del ideal perseguido por el proletariado unido en los Sindicatos, en las Bolsas del Trabajo, en la Federación corporativa, y del cual la Confederación General del Trabajo es la natural representante;

Además, el congreso, evocando las batallas de Amiens y la lucha sostenida por ellas la enseñanza de la seguridad de su acción, la fe en el porvenir, al mismo tiempo que la razón de ser de su organización, siempre perfeccionable;

Y es por esto que, en el momento actual, confirma la constitución moral de la clase obrera organizada, contenida en la declaración confederal de Amiens (congreso de 1906), que dice así:

«El Congreso confederal de Amiens confirma el artículo 2º constitutivo de la Confederación G. del T. del Trabajo, que dice: «La C. G. del T. reúne, fuera de toda escuela política, a todos los trabajadores conscientes de la lucha a entablar por la abolición del salario y del «patronato»»

«El Congreso considera que esta declaración es un reconocimiento de la lucha de clases que se libra sobre el terreno económico a los trabajadores en revuelta contra todas las formas de explotación y de opresión, tanto materiales como morales, pues las en acción por la clase capitalista contra la clase obrera»;

«El Congreso precisa, por los puntos siguientes, esta afirmación teórica:

«En la obra de reivindicación cotidiana el sindicalismo se propone la coordinación de los esfuerzos obreros, el aumento del bienestar de los trabajadores por la obtención de mejoras inmediatas, tales como la disminución de las horas de trabajo, el aumento de los salarios, etc.

«Pero esto es sólo un aspecto de la obra del sindicalismo; él prepara la emancipación integral que solamente puede realizarse por la expropiación capitalista; preconiza como medio de acción la huelga general; y considera que el sindicato, hoy día grupo de resistencia, será en el porvenir el grupo de producción y de repartición, base de la reorganización social»;

«El Congreso declara que esta obra cotidiana y futura deriva de la situación de salariado que pesa sobre la clase obrera y

que impone a todos los trabajadores, sean cuales fueren sus opiniones o sus tendencias políticas y filosóficas, el deber de pertenecer al grupo esencial, que es el Sindicato»;

«Como consecuencia, en lo que concierne a los individuos, el Congreso afirma la completa libertad para el trabajador organizado de participar, fuera del grupo corporativo, a la forma de lucha correspondiente a su concepción filosófica o política, limitándose a pedirle, en reciprocidad, no introduzca en el sindicato las opiniones que profesa afuera.

«Por lo que concierne a las organizaciones, el Congreso declara que, a fin de que el sindicalismo alcance su máximo de efecto, la acción económica debe ejercitarse directamente contra el patronato, no teniendo las organizaciones confederadas en su carácter de grupos sindicales, que preocuparse de los partidos y de las sectas que, fuera y al lado, pueden perseguir con plena libertad la transformación social».

La Confederación ha respondido así triunfalmente a todos aquellos que insidiosamente atacaban su gloriosa autonomía.

La acción

La cuarta jornada fue dedicada casi toda a tratar la ley sobre pensiones obreras, respecto de la cual se adoptó con 935 votos favorables, 83 contrarios y 114 abstentidos, la orden del día del Comité confederal que declara la insuficiencia de la ley y denuncia su engaño reprobándose «continuar la agitación dando nuevo vigor a la campaña».

Se pasa luego a discutir otra cuestión ardiente: el antimilitarismo obrero, de grande y angustiosa actualidad por la ley Berry-Millerand, que amenaza con destinar a los batallones de África, a las compañías de disciplina y a los recluteros militares a los jóvenes sindicalistas culpables de haber propagado el antimilitarismo antes de entrar al cuartel.

Hablan Million, Bousquet, Pericat, y Dumoulin, insistiendo sobre la necesidad de extender la acción antimilitarista y de hacer activar en todas las organizaciones el servicio del «suelo de los soldados». Se deja la continuación del debate para el día siguiente.

La quinta jornada se abre con una serie de breves discursos, todos contra la «ley de infamia», que lleva el nombre del ex socialista Millerand. Por último, y mientras estaban inscriptos aún 23 oradores, se decide dar a una sólo el encargo de resumir el pensamiento del Congreso, y todos se ponen de acuerdo sobre el nombre de Merheim, el cual pronuncia un vigoroso discurso demostrando la necesidad de oponerse con todos los medios a la aprobación y a la aplicación de la ley Berry-Millerand. Merheim presenta luego una orden del día en la cual se condensa el pensamiento concorde del Congreso, que considera a la mencionada ley como un peligro público, y dando mandato al Comité confederal para organizar la resistencia extrema y «una vigorosa acción para conducir a la abrogación» de las disposiciones de la «ley infame» que afectan especialmente a los jóvenes sindicalistas antimilitaristas.

Esta orden del día fue aprobada por 1048 votos. Hubo 12 abstentidos. Nadie votó en contra.

En la sesión de la tarde fueron confirmadas, con igual enorme mayoría, las resoluciones de los congresos anteriores sobre el antimilitarismo, invitando a las organizaciones adherentes a la C. G. del T. para que provean a establecer el funcionamiento del «suelo del soldado» como han hecho ya las Federaciones metalúrgica y de la construcción.

Horas de trabajo y semana inglesa

Sobre estos dos temas se abre luego un amplio debate en el que participan los más conocidos militantes, y que termina con la votación unánime de una orden del día presentada por el Comité confederal en favor de la reducción de la jornada de trabajo y del establecimiento de la semana inglesa, con el compromiso, para todas las organizaciones, de iniciar una vasta y concorde agitación para obtener ambos objetivos.

Sigue luego una interesante discusión sobre los medios a adoptar contra el encarecimiento de la vida, y la quinta jornada se cierra votando sobre este asunto una moción pre-

sentada por Klemenski, con modificaciones aceptadas por el propio relator durante el debate.

Clausura del Congreso

La sexta jornada fue enteramente dedicada a discutir algunas modificaciones a los estatutos confederales, y a la adopción de medidas de orden técnico tendientes a hacer posibles y prácticas las afirmaciones de principio hechas en las sesiones precedentes.

Es innecesario extenderse sobre esta discusión; basta con hacer notar que fue confirmado el mantenimiento del sistema de representación en vigor y un leve aumento de la cuota confederal.

El Congreso decidió reunirse la próxima vez en Grenoble.

Clenet pronuncia luego un breve discurso de clausura, aplaudido; y los delegados, numerosísimos todavía, se levantan entonando en coro «La Internacional».

El XII Congreso de la Confederación General del Trabajo ha terminado.

Ante el congreso de fusión obrera

Como una lógica consecuencia de los hechos, ha arraigado profundamente en la conciencia robusta de muchos trabajadores, militantes probados de la organización sindical, la idea de fusión obrera.

Es ella la que hoy preocupa a las organizaciones, despertando en la mente de no pocos compañeros, las más bellas esperanzas.

La fusión obrera! ¡La unidad revolucionaria del proletariado! He ahí todo un programa de acción de los trabajadores organizados. ¿Quién osa combatirla? ¿Quién por virtud de no sabemos qué designios, levanta escollos que han de servir de obstáculos a la materialización de tan altas miras?

Son los enemigos encubiertos que se insinúan solapadamente en las filas de los obreros. Espíritus aventureros, mentes calculadoras explotando la conciencia sencilla de los que eternamente son víctimas de todas las dictaduras de todas las clases de explotación y tiranía.

Pero la conciencia obrera se abre camino, se ensancha, y la experiencia de mil hechos la orientan por su verdadera senda, rompiendo con un pasado de dominación espiritual que tanto laceró sus filas.

Hoy la clase obrera, sus militantes más capaces y activos, pasando por encima de mil prejuicios, afirman como una necesidad imperiosa la unidad propia que reclaman los comunes intereses de clase, por encima de las diferencias ideológicas que los divide en bandos distintos y apuestos. Los intereses materiales se superponen a las concepciones ideológicas, y uniendo aquellos por su propia comunidad, las divisiones que nacen de estas serían tan efímeras como inútiles.

Y lo que ayer fue una ilusión, un sueño de sentimentales, es hoy una necesidad. Lo que ayer fue una aspiración es hoy un hecho, pese a los que en esta hora de angustia proletaria levantan su bandera opositora, clavada sobre una montaña de embustes y sofismas.

La clase obrera organizada de la Argentina se encamina a la unificación de sus fuerzas en un solo organismo de lucha y de vida. Pocos, muy pocos, son los que responden a la sirena de la oposición. Es ello — repetimos una vez más — un triunfo de la clase que se superpone a los partidos y las sectas.

Y, ante el Congreso de unificación, los trabajadores inteligentes, los que se preocupan del gran yo colectivo, tienden su mirada al porvenir de la organización, resultante del próximo convenio.

¿Quién es de los trabajadores militante que ante la probable realización de un anhelo profundamente sentido, no haya amasado, preparado un montón de iniciativas que la nueva organización que surja del congreso lleve a la práctica en el más breve plazo?

Todos sabemos cual es la situación actual de la organización sindical. Todos comprendemos la necesidad de iniciar una intensa labor de reorganización de los cuadros disueltos del proletariado. Nada mejor y más oportuno que el próximo congreso de unificación.

Que el Congreso deje constituida una comisión de propaganda sindical para los efectos de la reorganización y organización de los sindicatos de la capital, cuyos trabajadores están hoy dispersos. Que el Comité Confederal del nuevo organismo lleve a todos los pueblos del interior su obra benéfica de despertar sindical.

Levantar en cada localidad que sea

posible, los sindicatos y federaciones locales disueltos para que estos a su vez continúen con una decisión tenaz y laboriosa, la grandiosa tarea de renovación moral del proletariado.

Con la formación de un solo organismo, las energías dispersas y divididas de hoy afluirán torrentosas y entusiastas a un solo lugar y de ahí, como centro principal, irradiarán con fuerza y vigor en holocausto a la obra común.

La confianza y fraternidad que emanará de un roce constante de todos los días, borrará el recuerdo de los antiguos odios, y todos, sintiéndose uno solo, hermanos en el dolor y la alegría que proporciona la lucha gigantesca del proletariado contra la sociedad burguesa, aportarán su esfuerzo personal al gran laboratorio de la vida que la nueva civilización del trabajo levanta en sus organismos sindicales. Todos como tantos afluentes, desembocando con su savia vigorosa y fecunda en la única Confederación del Trabajo.

El Congreso de unificación ha de resolver también, un problema que se vincula a la vida de sus organizaciones: La Casa del Pueblo.

En Buenos Aires, a pesar de dos décadas de organización sindical, no hay como en muchas ciudades europeas, una casa del proletariado. Es cada vez más sentida la necesidad de una casa propia, donde poder cobijarse sin implorar gracias a nadie.

La organización debe tener cada día que pasa una vida más independiente y libre. Para librarse del casero, del propietario, no hay otra resolución que la adquisición de una casa para sí.

¿Acompañemos pues a la creación del nuevo organismo, con un propósito inquebrantable de ensanchar nuestra acción fortaleciendo la organización obrera y dándole a esta su propia ubicación!

La Casa del Pueblo, ha de preocupar al congreso, y de este conjuntamente con la unificación obrera, la iniciativa de llevarla a la práctica.

Alfredo DORION.

Contra las leyes represivas

Intento de atropello

El domingo 17 se celebró la anunciada conferencia en el Parque de los Patricios, con el objeto de agitar a los trabajadores en contra de las leyes conocidas con el nombre de «Residencia y Sociales».

En primer lugar habló el compañero Lucena el que demostró lo perjudicial que son para los trabajadores las mencionadas leyes; expuso los trabajos que está ejecutando el comité, para el que dice hay que apoyarse en todas sus iniciativas para que así pueda realizar la labor a él encomendada.

Después ocupó la tribuna el compañero J. Fernández, el que leyó unas cortas pero enérgicas cuartillas en las que terminaba recomendando la organización y unión entre todos los explotados, como único medio de hacer frente al estado capitalista.

Luego habló el compañero Godoy, el que pronunció un largo discurso; expuso las excelencias de este «libre» y «gratuito» en el que impera a base de justicia la cárcel y el machete, para los trabajadores el día que agobiados por la miseria se ven obligados a reclamar de sus explotadores algo más de pan y libertad.

Terminó recomendando a todos los trabajadores que se asocien en sus sindicatos de oficio, si de veras quieren mejorar la miserable vida que pasan actualmente.

Acto seguido habló un compañero sastrero, cuyo nombre ignoramos, abundando en las mismas apreciaciones que los anteriores oradores.

Después de hablar pocas palabras el secretario del Comité compañero Cuomo, y cuando dió por terminado el acto, se presentaron unos guardias de a caballo al mando de un oficialito barbilampiño, el cual pretendió detener al citado compañero. A todo trance y con malos modales lo quería conducir a la comisaría, pero ante la retunda negativa del compañero y vista la actitud en que se colocaron los demás compañeros los oficiales demostraron y dieron una buena prueba del odio que sienten por la odiosa policía, tuvo que deponer su fuerza y desistió de sus canchalescos propósitos.

En gran ridículo quedaron «los representantes» de la autoridad, pues demostraron el escaso valer que tienen ante la unión de los trabajadores.

Este pequeño hecho, si bien no tiene gran importancia, demuestra la necesidad de la unión de la clase productora para en lo sucesivo obrar de la misma manera, en cualquier otro atropello que pretendan ejecutar los defensores del actual régimen de desigualdad.

CONTRA LOS PASTORES

Para LA ACCION OBRERA

Anda por esta bendita capital un grupo de seres amoríos, acudillados por la redacción de un periódico que se intitula anarquista. Desde tiempo no hace otra cosa ni produce más que pastores y rebaños. Las dos partes desempeñan sus respectivos papeles.

Los unos pontifican con toda seriedad la dirección espiritual, impartiendo órdenes que son ejecutadas respetuosamente por los segundos — que son anarquistas sin libertad y revolucionarios de escaparate — y tienen que limitarse a leer y aprender de los que en el altar pontifican como sacerdotes con sus ignorancias.

Los pastores ordenan con la imperativa autoridad que poseen, bajo la consigna de excomunión de compañero de la anarquía.

Para constatar lo que dije, voy a un botón del muestrario y ello revelará de una manera elocuente lo que dije apuntado, observado por mí los días pasados en un local de la calle Humberto. Llegaba en calidad de canje LA ACCION OBRERA a manos de un individuo que oficia allí de pequeño pastor, aunque sea una gran... mediana que desempeña muy bien el papel de sabio entre los de su capacidad atrofiada. Pero con todo él es quien manda — me dijo — y obró en consecuencia rompiendo LA ACCION OBRERA, puesto que le era molesto — por algunas verdades que trata, — ese papel cargado de insultos y estupideces y no era nada práctico que llegara a las manos de sus feligreses que podría perjudicarlo.

Y bien se comprende; estos pontífices se cubren el rostro con ideas que no creen ni comprenden y además no les conviene que la verdad se produzca.

Y como ellos tienen entendido que las verdades son insultos y las realidades estupideces... quien sabe por qué fatalidad... enigma.

Nietzsche ya tiene hecha la biografía de estos pastores encargados de conservar a los enfermos prohibiendo por todos los medios a su alcance el contacto con los sanos, porque podrían sanarse y entonces se anularían perdiendo el oficio y hasta el derecho a la vida; puesto que para otra cosa no sirven. Por esto me decía la otra vez cuando tuve una entrevista con él, si alguno se sana en el acto lo mandamos al manicomio.

Amplíemos... Amplíemos para no pasar... Veamos la obstinación destinada que se hace desde la hoja a la cual me refiero más arriba y lo mal que ha comprendido su misión anarquista en estos momentos en que trata la fuerza obrera de unificarse, con artículos llenos de contradicciones y con el deliberado propósito de obstaculizar la inteligente acción de ese comité que trabaja con ahínco para reunir en un solo haz a todos los hambrientos de salario. Ahora de esto yo no diré nada, queda al criterio del observador inteligente para juzgar la obra de estos sacerdotes del anarquismo criollo ejecutores de una labor negativa de emancipación e independencia individual.

Y para terminar estas líneas invitamos a los compañeros de trabajo que no se dejen conducir por los sacerdotes que pontifican desde el púlpito los dogmatismos y abstracciones. Vayan a la organización obrera sin más doctrina que la acción; peñen contra el enemigo común: El Estado y el Capital; sin más finalidad que la conquista de nuestras propias necesidades inteligentemente estudiadas y comprendidas, que nos llevarán a la sociedad de los productores emancipados del yugo capitalista.

José PUIG

Bs. Aires, noviembre 16 de 1912.

Contra una calumnia

A propósito de un artículo publicado en el periódico «El Látigo del Carrero».

Nos comunican de la Confederación O. R. A. de que un individuo colocado al nombre de Vicente Rivero publica un artículo en el periódico «El Látigo del Carrero» en donde el nombre del camarada F. Godoy y calumniándolo vilmente sin fundamento alguno. Nosotros, los obreros de Dean Funes, creemos que será solamente por un capricho, o por algún interés particular, (esto lo decimos porque a ese individuo no tenemos el honor de conocerlo en esta localidad ni deseamos conocerlo tampoco) pues no otra cosa puede ser cuando dice que Godoy ha sido un vividor en las sierras de Córdoba, y para eso que pidan informes a los obreros.

Nosotros lo que podemos decir es

que en las sierras de Córdoba cualquiera vive, por que estas sierras producen de todo. Pues en cuestión de legumbres produce berros (que son muy buenos para ensalada), verdolaga, etc.; en cuestión de caza hay la bizcachá, la liebre, el quirquincho, la perdiz, la paloma de todas clases, caranchos, lechuzas, chufios, avestruces, etc.; produce también otras muchas cosas con las cuales el obrero puede vivir.....

Pues bien: el camarada Godoy, durante su estadía en ésta no es que haya venido a saber vivir sino a propagar sus ideas de obrero sindicalista y no se habrá portado tan mal cuando lo hemos tenido 58 días en estas sierras.

Así pues, todos los sindicatos tienen el deber de protestar en contra de esa calumnia mal fundada, o al menos los que conocen al camarada Godoy, por que al calumniar a un obrero, verdadero sindicalista, calumnian a todos los sindicatos obreros, y como delegado de la confederación O. R. A. a ella misma.

Estos son nuestros informes...

Por la U. T. de las canteras

M. Tomé, secretario.

Avellaneda (Córdoba), noviembre 16 de 1912.

Comité Pró Fusión

Nuevas adhesiones

Sociedades que comunicaron su adhesión:

Sociedad Conductores de Vehículos, capital; Sociedad Panaderos, La Plata; Pintores, Capital; Pintores de Letras, capital; Herreros de obra, capital; Sociedad Ebanistas, capital; Constructores de Carrujes, La Plata; Constructores de carrujes, Salta; Escultores y Moldeadores, Capital; Sociedad Panaderos, Zárate; Holateros y Gasistas, La Plata; Unión Obreros Picapecderos, (Villa Quilino), Córdoba; Federación Ferroviaria, capital; Federación Marítima, capital; Escultores en madera, capital; Sastreres, capital; Marmoleros, capital; Federación Ferroviaria, B. Blanca.

Sociedades que han resuelto, y no ha comunicado la adhesión: Picapecderos, capital; Panaderos, capital; Sociedades que han contribuido para los gastos del Congreso:

Fundidores y Modelistas, pesos 15; Sociedad Sastreres, capital, 5; Sociedad Escultores en Madera, capital, 10; Panaderos, La Plata, 5; Panaderos, Mar del Plata, 5; Albañiles, Mar del Plata, 5; Mosaisistas, Mar del Plata, 5; Constructores de carrujes, de La Plata, 5; Constructores de carrujes de Salta, 5; Herreros de Obra, Capital, 10; Picapecderos, capital, 10; Escultores y Moldeadores, capital, 10.

A través de los libros

Dr. Hein: «Recherches sur l'hygiène du travail industriel (Investigaciones sobre la higiene del trabajo industrial). Publicación del Laboratorio de higiene del trabajo. Vvol. en 8 de 174 páginas, 75 francos. Librairie Dunet et Pinat, París».

Se trata de una veintena de estudios hechos en la estación biológica de Auteuil-Boulogne, bajo el patrocinio del Ministerio del Trabajo de Francia.

Estos estudios se refieren sobre todo al análisis de la sangre de los obreros intoxicados por el mercurio, el plomo, la bencina; a algunos síntomas de enfermedades de las obreras «garreñas» (cortadoras de pelo) y de los asalariados que manipulan el cultivo de cereales, todo con vista al saneamiento de los talleres, de las usinas, y a la profilaxis de las enfermedades profesionales.

Como se ve, el objeto parece lo más loable. Pero el Dr. Hein y sus colegas ¿han logrado realmente adelantar la profilaxis de las enfermedades profesionales? Esos hombres de ciencia ¿no se han transformado rápidamente en funcionarios? Parece más bien esto. Pues en lugar de aportarnos una ciencia viviente, de observación y de experimentación sobre el terreno de la vida del taller y de la fábrica, yendo a hacer sus estudios en el lugar de trabajo, nuestros investigadores se han inspirado demasiado en los métodos oficiales de investigación.

Y queriendo saber de qué sufren ciertas categorías de trabajadores, se han guardado a menudo de ir a examinarlos directamente para confinarlos más bien en investigaciones de laboratorio y estudiar, por ejemplo, el bencinismo en cobayos (conejitos de la India) encerrados en jaulas. Y mientras que el hidrargirismo (envenenamiento por el mercurio) y el saturnismo (envenenamiento por el plomo) ofrecen cantidad de síntomas clínicos, importantes a señalar, vívidos fácilmente por todos los médicos llamados a atender obreros, ellos se han entregado a efectuar análisis de sangre complicados, refinados, desprovistos de algún práctico.

Los universitarios de hoy están sacados de una verdadera enfermedad, que consiste en estudiar a fondo bagatelas para dejar de lado el enorme movimiento de la vida. Hay en eso, como ya se ha dicho, un derroche de la ciencia.

¿Será preciso entonces encontrar siempre

Las enfermedades profesionales son muy numerosas y excesivamente variadas en sus manifestaciones. Recién se comienza a percatarse de esto, pues que la enseñanza de las facultades ha desahogado siempre este lado de la medicina, problema que no produce gran provecho a los doctores. En lugar de enriquecer francamente la literatura médica con estudios personales y serios, la mayor parte de los autores de tratados de enfermedades profesionales se han copiado unos a otros, reproduciendo los mismos clichés, las mismas frases, a menudo a veces los mismos errores. Puesto que el doctor Hein y algunos otros tienen la suerte de desmentar un campo casi inculco, ¿por qué achican voluntariamente su obra y hacen una ciencia estrecha y cerrada como un laboratorio? ¡Ah! ¡Qué miedo tienen las gentes a la vida, sobre todo cuando la vida no es bella, como es el caso en la de las usinas y talleres! Es cuanto a los obreros, ellos sí, tienen que pasar allí diez horas por día. ¿Es tan terrible el infierno del trabajo que las gentes de la clase acomodada no pueden sugetarse a examinarlo de frente? Se tenga cuidado: he ahí un signo muy grave de lo trágico de la vida de los trabajadores.

Hay en el libro del doctor Hein los estudios que escapan a la crítica general que hemos hecho y que constituyen un bello aporte a la ciencia del trabajo social organizado y de sus consecuencias.

Los señores Hein y Haas han puesto así de relieve las manifestaciones oculares de los obreros que trabajan en el cultivo de carbón. «Los sujetos se quejan de un entumecimiento constante de la vista, y sobre de una gran molestia en la visión aproximada. La luz solar les produce una considerablemente; parecen recuperar una parte de su visión en la sombra, en el crepúsculo o usando lentes ahumadas. En la alta luz, los sujetos presentan una ceguera, ven todos los objetos de color amarillo, rojo o verde... La disromatopsia (confusión de los colores) es más o menos marcada en estos enfermos; a veces los sujetos distinguen ya unos de otros los diferentes colores, especialmente cuando se trata de tintes poco saturados».

Y los autores concluyen afirmando que estos síntomas, agregados a otros, comprometen profundamente y por largo tiempo, si no para siempre, la capacidad de trabajo del sujeto.

A propósito de las obreras que se ocupan en la operación de arrancar los pelos más largos y más duras de los pechos de conejo para la fabricación de los fieltros de sombrero, los mismos médicos nos demuestran que el síntoma lagrimeo se encuentra en más de tres cuartas partes de ellas. Hay el lagrimeo reflejo, causado por la irritación que producen los pelos y polvos, limitado a las horas de trabajo; el lagrimeo ligado a razones de carácter patológico; el lagrimeo por obstrucción del canal lacrimal, muy desarrollado en las viejas obreras.

Estas últimas presentas, además, una disminución de la sensibilidad de la córnea, lo que compromete la defensa del ojo y lo pone más fácilmente a merced de todos los polvos y gérmenes de infección que lo rodean.

Estas dos series de observaciones de asalariados entran en el cuadro práctico de la vida. El estudio y revelación de estos fenómenos son de suma utilidad para la clase obrera, que una vez despertada de su torpeza en la consideración de sus propios males, hará un esfuerzo para salvaguardar su salud. Los médicos se ven obligados a contestar de acuerdo con los deseos de esa triste y vergonzosa trinidad como si fueran los médicos de la corte, pero, como era fácil prever, esa actitud depótica y altanera ha terminado por hacer perder la paciencia y el respeto quego que nos postramos ante ellos. Hay que ser como nosotros, comprendemos la profilaxis de las enfermedades profesionales.

Jean WINTSCH.

(De «La Vie Ouvrière»).

La organización agrícola

Compañeros de LA ACCION OBRERA: ¿Habeis notado lo que es la Federación A. A. y la táctica que ponen en práctica sus dirigentes? El Comité C. compuesto de once miembros, se reúne en una casa a cero. La santísima trinidad, Netri, Noguera y Segura era el que deliberaba y resolvía importándole un comino de los demás miembros del Comité. Los tres se veían obligados a contestar de acuerdo con los deseos de esa triste y vergonzosa trinidad como si fueran los médicos de la corte, pero, como era fácil prever, esa actitud depótica y altanera ha terminado por hacer perder la paciencia y el respeto quego que nos postramos ante ellos. Hay que ser como nosotros, comprendemos la profilaxis de las enfermedades profesionales.

Los miembros del Comité C. se distinguieron siempre por su total idiosincrasia los intelectuales y abogados hasta el punto de considerar toda acción imposible sin el concurso de esos señores. Hoy las cosas han cambiado. El famoso cicerón Noguera ha sido arrojado fuera como perro rabioso, el gran abogado Netri (digo gran por su notoria estupidez) ha sido obligado a presentar su renuncia por cuanto a unas verdades le impedían continuar su marcha peñosa y temible para la organización de los coñosos.

Quedó todavía como gran sinvergüenza el incomparable Segura que pronto, espero, tendrá que ponerse en marcha con su triste y miserable equipaje, sin llevar más que un simple boquete de ida. Mañana esos parásitos todos los hechos vienen dar razón al que suscribe que tan asperamente fué combatido al iniciarse el movimiento agrario, cuando se discutía la constitución de la organización cuyo fin era hoy debemos decir, sin haber tenido casi existencia. Deben aun felicitarlos los manguerados de campo, los campesinos que si alguna vez contamos con un periódico que circule entre los coñosos para ponerlos a la pica de la pública vergüenza.

El boletín de la Federación A. A. no ha expresado más que los sentimientos ambiciosos; los contrastes, las protestas de las pocas secciones federadas fueron sepultadas en un completo silencio, impidiendo, de este modo, que los mismos socios conociesen el proceder de estos dirigentes.

Ahora que el Comité C. quedó desbarazado de semejantes «chichos» ¿cambiará de proceder o cambiará los hombres para seguir el sistema y la táctica vieja? Si piensa continuar con el mismo sistema, resulta completamente inútil haber arrojado a los viejos dirigentes. Pero, si piensa cambiar de táctica, deben tratar de transformando todo, empezando por el Boletín

Subimos una tortuosa cuesta; pasamos rozando con el cubo de la rueda un perfil, párase el auto en brúda sacudida, y saltamos sobre la tierra heroica. Allí está una casa, apañada, terrosa, con sus viviendas solitarias, misérrimas, en que no se oye rumor de actividad, como si se hubiera dormido aquel mismo día en que el rey don Enrique despachó para su defensa 3.000 caballos, según Mariana, y 12.000, según Castillo, ahabiendo ellos de retirarse muy afrentados de su poca cordura.

A la izquierda se alza la fortaleza, con sus bien engendrados cubos de pulcramente labrada sillería. Más allá de los ventrudos y próceres torreones, surge una edificación absurda y bizarra, que en nada recuerda el genio de Herrera. Aplasta una plomiza techumbre su altiva gallardía; a modo de un cimbal monstruoso se yergue en medio un capitel deformado. Balcones y rejillas reemplazan a los ajimeces y más allá son sustituidos por redondas lumbres.

Tiene todo algo de granero o de palomar. Pero aún existe el foso y el puente prístinamente levadizo, y una vez pasado el imponente ingreso, bajo la bóveda horadada de la vieja puerta militar, es posible evocar a los defensores que arrojaban sobre los sitiadores aceite hirviendo y hacían huir por los antes yermos y ahora espléndidos campos, a través de la vega riente, hacia la confluencia de los ríos, a las huestes de los conjurados. Allí se alzan las barbacanas, y allí cubren los musgos las plazas de armas en que se alinearon los mesnaderos de don Juan Pérez de Gálindo, acaso allí mismo donde las abejas de dos colmenas susurrantes laboran su miel.

Recorremos una a una más de cuarenta estancias amplísimas, y contemplamos en sus estantes, olía y discretamente tallados en roble, los legajos que no podemos llamar polvorientos; tal es la pulcritud y limpieza con que están conservados. Allí duerme la historia verdadera; la que aún no se ha escrito. No hay en ellos polvo que el de las grandezas ficticias. Allí están las instrucciones secretas de Torquemada a los inquisidores. Más lejos se agitan los catos que, de ser conocidos, empujarían fiercería los tres reinados más gloriosos: el de Isabel, Carlos y Felipe. Alguien dice a mi lado en voz baja: — ¡Qué gloriosa la España que fué!

Y yo pienso, meditando, en el atraso, y en la incultura, y en la barbarie, y en la esclavitud, y en la falsa historia: ¡Cuánta pequeñez y cuánta villanía!

Catorce legajos guardan la correspondencia de Carlos III. Pero allí no se habla sino de guerra. La caza, incesante, monótona, es el todo, su asunto y la sencilla familiar. De proyectos, de ideales, nada. Tal fué aquel monarca tan ponderado, que tal vez no tuvo otro mérito que el de ser heredero de su hermano y llamar a su lado a Floridablanca.

En amplias vitrinas están los más codiciados autógrafos: Colón, Cervantes, Tiziano, Belarmino, Benvenuto. Y luego están las reinas infelices, la Tudor, la Boleña, las mujeres del rey Sombrío, el infante don Carlos, los grandes, caudillos, los transformadores del pensamiento y de la vida... Toda una sucesión de mundos, formados con nebulosas de llanto de pueblos. Y no puedo menos de pensar, no en los grandes, sino en sus siervos desarraigados, sucios, ignorantes, astrosos, viles. ¡Oh, la España que fué! Conservemos estos legajos, no para ensalzarlos sino para hacer su proceso, para desmentir a los vates huecos y a los declamadores cursis y a los prosistas de panflevar, afeminados por el sensualismo y agotados por el alcohol. El pasado es brutalidad y miseria; su arte no es libre, es decir, es mezquino; sus héroes aparecerían hoy, en esta sociedad a la cual se tacha de egoísta, brutales y odiosos; sus sabios serían charlatanes; sus políticos, únicos autores de la decadencia — si la hay en lo importante, que en lo racional — verdaderos fantasmones, sin juicio ni relieve.

Perdón: yo no admito al atraso, ni la tiranía, ni los cuentos embusteros y embrutecedores que apartan la mirada del pueblo del porvenir. Nuestra historia es mentira, fueren mentira nuestras grandezas; el pueblo no las tuvo jamás.

Fué esclavo de unos cuantos audeces, que arrancaron a los súbditos su independencia, a la tierra su fecundidad y a la patria su honra y prestigio; que todo lo esquilmaron y empobrecieron para vivir entre paredes desnudas, artesanos inútiles y anti-higiénicos, baldosos deleznales y muebles incómodos, ingiriendo alimentos malsanos, hablando siempre de cosas vulgares y creando la falsa leyenda de un vigor físico que desmentía la pequeñez notoria de sus cascos y sus

armaduras. Hubo un tiempo en que el sol no se ponía en nuestros dominios — se dice. Pero no; no eran nuestros dominios; eran los de los reyes y magnates. Los pobres no tenían sino el desconsuelo de enviar a sus hijos a morir a las cinco partes del mundo.

Hemos visto la sala de «Estados» enlucida de jaspes, en que sonaron los suspiros del cautiverio. Allí fué encerrado el infante don Fernando, que luego fué el Católico, o el desleal, según Guicciardini, so pretexto de seguridad de su noble persona; allí declaró don Pedro de Cueva a cuestión de tormento contra el gran capitán, duque de Nájera, el conde de Ureña y otros grandes; allí gimió en sus hierros el vice-canciller Antonio Agustín, desagradador de Fernando en las Cortes Aragonesas, como don Pedro de Navarra, mariscal de aquel reino y marqués de Cortes. Y allí pendieron centenares de súbditos de la argolla que se ve todavía entre los florones que hoy decoran el cubo de la que fué prisión de Acuña.

En 28 de Octubre, vestido de ropas talaras, rodeado de los grandes y del Consejo en la plaza de Valladolid, y subidos todos en un estrado, cubierto de riquísimos paños recamados de oro y de plata, el emperador Carlos V, tan elogiado por sus aduladores como clemente, hizo leer a un escribano de su cámara la famosa carta de perdón general.

Poco después más de trescientos comuneros sufrieron tremendo castigo; entre otros nobles, letrados, escritores y procuradores, así civiles como eclesiásticos, se encontraba el obispo de Acuña. Con grillos en los pies y esposas en las manos, compareció ante el famoso alcalde Ronquillo. El verdugo ató las manos y los pies al obispo, y puso en éstos una cadena y una pesa de cuatro arrobas, cogiéndole las manos de una garraucha. Descomulgado, Acuña se negó a declarar lo que, según él, no sabía. Se le negó abogado, y su enemigo feroz, Ronquillo, hizo que le llevaran a un lecho, en donde pasó su postrera noche febril.

Antes de la tarde siguiente se le sacó al suplicio, y los clérigos de Salamanca, atribulados, entonaron el salmo de David. Acuña se encará con el ejecutor y le dijo: — ¡Sabes tu oficio y haz por apretar recto.

Zaratán le echó al cuello el lazo y le dejó colgado en la almena. Tal era la clemencia de Carlos el primero, el grande, el magnánimo, como los defensores de la verdad.

¡Oh historia! Embustera, institutriz odiosa de la vida. Tú nos has fingido grandezas donde sólo hubo liviandades y pequeñeces. Esto pensaba yo en Simancas, con la esperanza de que algún día de aquellos legajos saliera un terminante mentis para todos los historiadores asalariados. Todas sus famosas y decantadas magnificencias eran propias solamente para recrear a los espíritus enfermos.

Salimos del castillo; el yerto pasado me abrumaba. ¡Con qué placer ví el Minerva gallardo de Ambres! Me parecía que me perseguía todo un mundo de espectros fanáticos; ansiaba entrar de nuevo en la vida civilizada.

Amigo Zorrilla, ¡a setenta por hora! Partimos raudos; volvió a precipitarse sobre nosotros el paisaje; un aire puro, vevificador, entró en nuestros pulmones; lanzó la bocina su grito resonante.

Antonio ZOZAYA

Por la familia de Ojeda

Se han recibido las siguientes nuevas donaciones:

Roque Pugliese 1.00, Noguera 0.10, J. Lamas 0.50, D. Ghioni 0.30, O. Campora 0.20, Bianchi 0.50, Loperaña 1.00, J. Crosta 1.00, L. De Caino 1.00, M. Ripoll 0.50, L. de Battista 2.00.

En el número último figura F. Muñoz como donante de 2 pesos, cuando debe ser A. F. Nuño.

Trabajadores! No olvidéis el Boycot a los productos de la Cervceria Bieckert Pilsen, Morocha y Africana.

¡Más consciencia!

Hemos visto con mucha frecuencia, las divergencias que se producen entre nosotros (los conscientes), desuniones que degeneran en envidias. No quiero ni pretendo que todos seamos virtuosos, pero sí que seamos luchadores seamos conscientes.

¡Cuántos ácratas habrá por estos mundos que se afanan por inmortalizar su nombre, que pretenden ser idólatras (y hasta, quieren una estatua para el futuro)! ¡Vana ilusión! ¡Cuántos hombres practican el anarquismo por pura exhibición pedante!

¡Oh, nosotros los conscientes perfectamente. Nos obstruccionistas, y lo que ellos quieren, es presidir todos los actos y asambleas obreras, quieren imponer su voluntad (se creen super-hombres), quieren ser consejeros y apóstoles del ideal, pero, si quieren alcanzar a ser nada...

Nosotros debemos buscar la unión como base fundamental, y cuando resurja una iniciativa en pro de la causa, aportemos nuestro grano de arena. Pero a veces sucede lo contrario.

Olvidemos los rencillas personales, no guardemos rencor; no critiquemos las faltas cometidas por algún compañero, sino que, si algo nos molesta, lo expresemos a la luz del día, para que todos podamos aprender de ellas. Nada puede medir el mal que pueda acarrear una mala acción.

Cada acto del individuo reúne dos valores: uno intrínseco, en lo que se refiere al hecho mismo, y otro relativo a las circunstancias; si todos reflexionáramos las consecuencias posibles de nuestras malas acciones, nos acordaríamos ante la enormidad de los males que ellas causan, pero no miramos las cosas superficialmente y no valoramos sino lo que a la vista se tiene.

¡Compañeros, seamos conscientes! Augusto HUNTER.

Movimiento sindicalista internacional

RUSIA

El movimiento obrero y el carneraje

A pesar de lo poco que se habla del movimiento obrero ruso, éste no ha perdido en extensión ni en vigor. Al contrario, los grandes centros industriales como las dos capitales (San Petersburgo y Moscú), como Kiev el sudeste de la Rusia, la cuenca del Don, Odessa, el Cáucaso, la Polonia rusa con Varsovia y Lodza, la cabeza, continúan diariamente siendo teatro de grandes y hermosas huelgas. Con el movimiento huelguista el movimiento sindical, a pesar de las innumerables vejaciones y reprensiones del gobierno, crece y se fortalece de día en día. Un trabajo subterráneo de propaganda y de reclutamiento se hace incansablemente en los talleres, en las fábricas y en las minas.

La rúbrica «Movimiento Obrero», ha tomado, desde hace algún tiempo, amplio espacio en los diarios del imperio.

Pero la obra prueba quizá de que la Rusia acaba de entrar resueltamente en la vía de las reivindicaciones económicas, la mejor prueba de que la clase obrera rusa se ha colocado definitivamente en el terreno de la lucha de clases, está en el nacimiento en Rusia de las organizaciones del carneraje.

Para no hablar más de la última formada, señalemos la creación en San Petersburgo de una sociedad, llamada obrera, de «lucha contra las huelgas».

Esta sociedad, patrocinada por el consorcio metalúrgico del capital, tiene ya un órgano-consejo, la «Zenochkina» (órgano de las bandas negras).

Por lo que hace al rol de abogado-consejero, pensamos que nadie lo desempeñará mejor que el mismo gobierno zarista, que persigue a los sindicatos obreros, prohíbe las huelgas, detiene, encarcela y expulsa a los militantes obreros por una simple denuncia y por medio de úkas administrativos.

Una hermosa y próspera carrera se abre en Rusia, para el carneraje. No desprovista de peligros, sin embargo, y no sin algunos riesgos profesionales.

HOLANDA

El ejemplo de los capitalistas

Los obreros vidrieros de la Holanda del Sur, se declararon en huelga para obtener la jornada de ocho horas y la abolición del trabajo nocturno. Con este motivo se ha podido constatar de nuevo la solidaridad patronal que puede servir a menudo de ejemplo a la clase obrera.

En la asamblea internacional de los fabricantes de botellas, recientemente celebrada en Ostende, se decidió que los fabricantes holandeses tendrían derecho — contrariamente a las estipulaciones en vigor — de introducir máquinas en el 50 por ciento de su producción.

Además, los fabricantes alemanes, austriacos, ingleses, dinamarqueses y suecos aceptaron no tomar a ningún obrero vidriero holandés durante toda la duración de la huelga.

Verdaderamente, es una lección para los obreros que a menudo no saben hacer cosa mejor que combatir y dividirse en campos hostiles, siguiendo los malos consejos de los políticos y de los agitadores clericales, dice el Boletín Internacional, y de los sectarios pretendidos revolucionarios, agregamos nosotros.

Más enemigos de la organización obrera

Para comprobar lo que decimos en el párrafo anterior, dice el Boletín: La organización de los proletarios es una tarea dura. Se ve a menudo trabada no solamente por los capitalistas y los gobiernos de los diversos países, sino también por elementos anarquistas que se califican de revolucionarios.

En Holanda, la oposición que los anarquistas individualistas hacen a toda organización obrera, incluso al movimiento sindicalista revolucionario, ha tomado estas últimas semanas una forma bastante aguda.

En ciertos periódicos anarquistas como el «Vrij Socialist» (Socialista Libre) y el «Arbeider» (El Trabajador), este último semanario que aparece en Groninga, se halla casi en todos los números ataques contra los sindicatos revolucionarios y contra toda organización durable del proletariado. Esos ex-comaradas, infieles hoy a sus ideas de antes sobre comunismo y organización obrera, no pueden comprender por qué no son seguidos por los militantes, por los que trabajan diariamente en las fábricas y en los talleres, sobre el mar, en los diques, etc., y que continúan unidos en la lucha contra el patronato y el Estado.

Es en vano, que los individualistas le digan que «la lucha local, nacional e internacional contra el patronato y el Estado no sirve para nada» porque — para hablar como el redactor del «Arbeider» — «El patronato continúa robándonos y el Estado teniéndonos encadenados».

Hecho curioso: el que más sufre los ataques furiosos de los «individualistas» es el valiente secretario de la Central revolucionaria (Secretaría Nacional del Trabajo), camarada H. Kolthek, que, sin embargo, es anarquista. Este último hecho aumenta quizá el odio que le atestiguan los «camaradas individualistas».

¡Cuándo los obreros revolucionarios llegarán a desembarazarse de esos singulares «camaradas», esos tipos que prosiguen su tarea destructiva en nuestras organizaciones? Será tan difícil desprenderse de ellos como ha sido para desembarazarse de la intromisión de los políticos. En efecto, estos últimos, aún queriendo dominar el movimiento, reconocen por lo menos en principio la necesidad de la organización sindical.

Estos hechos, que nos comunica el Boletín internacional del Movimiento Sindicalista, no pueden sorprendernos, pues, por desgracia, en esta república hemos sufrido y aguantamos todavía en parte, una situación muy semejante a la que se produce en Holanda.

Es siempre la secta, lo mismo que el partido político, realizando su repugnante labor de destruir o dominar la organización autónoma y libre de los trabajadores.

Convocatorias

Ladrilleros

Este numeroso e importante sindicato celebrará su asamblea general del gremio el domingo 24 a las 2 p. m., en Montes de Oca 1672. Por ser de gran importancia los asuntos a tratarse recomendamos a todos los trabajadores que concurren a tan importante acto.

Unión Chaffeurs

Este joven sindicato celebrará asamblea extraordinaria el 29 del corriente en Méjico 2070 a las 8.30 p. m., para tratar la siguiente orden del día: Acta anterior; Asunto Comité Profusión; Asuntos varios. De esperar dado los asuntos a tratarse que ningún chaffeur falte.

Obreros Albañiles y Peones

Se invita a todos los albañiles y peones de obra a la gran conferencia que ha organizado por el sindicato se celebrará en el Parque de los Patrios el próximo domingo 24 a las 2.30 p. m., en la que hablarán varios oradores sobre el pliego de condiciones.

Zapateros

El lunes 25 del corriente a las 8 p. m., se reunirán en asamblea estos obreros para tratar varios asuntos importantes, entre los que figura el de la fusión obrera. Nadie del gremio debe faltar.

A LOS PANADEROS

Compañeros de LA ACCION OBRERA:

Se participa a las sociedades de obreros Panaderos del interior, que el llamado Carlos A. Hort, de oficio panadero, ha desfilado a la sociedad de la capital, en la suma de \$ 30, que se le habían entregado para la impresión de «El Obrero Panadero»; según nuestras noticias, este individuo vulgarmente conocido por «el chileno» se encuentra en (San Luis) Mercedes.

Hacemos esta declaración; para que los compañeros no sean sorprendidos por las artimañas de que sabe hacer uso este ex-compañero.

La Comisión.

Buenos Aires, Noviembre 18 1912.

DONACIONES

Luis de Bartista 1.50, A. Reaut 1, A. López 5, B. Bárcena 0.50.

Boicott

A los Cigarrillos 43 de PICCARDO & Cia.

IMPORTANTE

A los colaboradores y colegas que nos envían canje, se les ruega que nos dirijan la correspondencia en la siguiente forma:

LUIS LOTITO

COLOMBRES 1062 (Dep. 2°)

Reflexiones y observaciones

sobre la cuestión social

JULIO A. ARRAGA

Tenemos en venta esta obra de estudios, que merece ser leída por todos los que actúan en el movimiento obrero.

Ahora tenemos una cantidad de estas obras y la ofrecemos para nuestros compañeros, rogándoles que se apresuren a solicitarla, pues pronto quedarán agotados los pocos ejemplares que tenemos. Dirigirse a la Administración.

Congreso de Unificación Obrera

30 DE NOVIEMBRE 1 Y 2 DE DICIEMBRE

En el salón «Progreso de Almagro» Venezuela 3989, a las 8 de la noche del Sábado 30 de Noviembre, se inaugurará el Congreso de Unificación de las fuerzas obreras.

El domingo 1 y lunes 2 de Diciembre, durante la mañana tarde y noche, continuarán las sesiones para tratar la siguiente orden del día.

- 1°. Nombramiento de la mesa.
- 2°. Comisión revisadora de poderes.
- 3°. Apertura del Congreso.
- 4°. Discusión de las bases de fusión y proposiciones.
- 5°. Clausura del Congreso.